Manuel Morao: Solera con denominación de origen

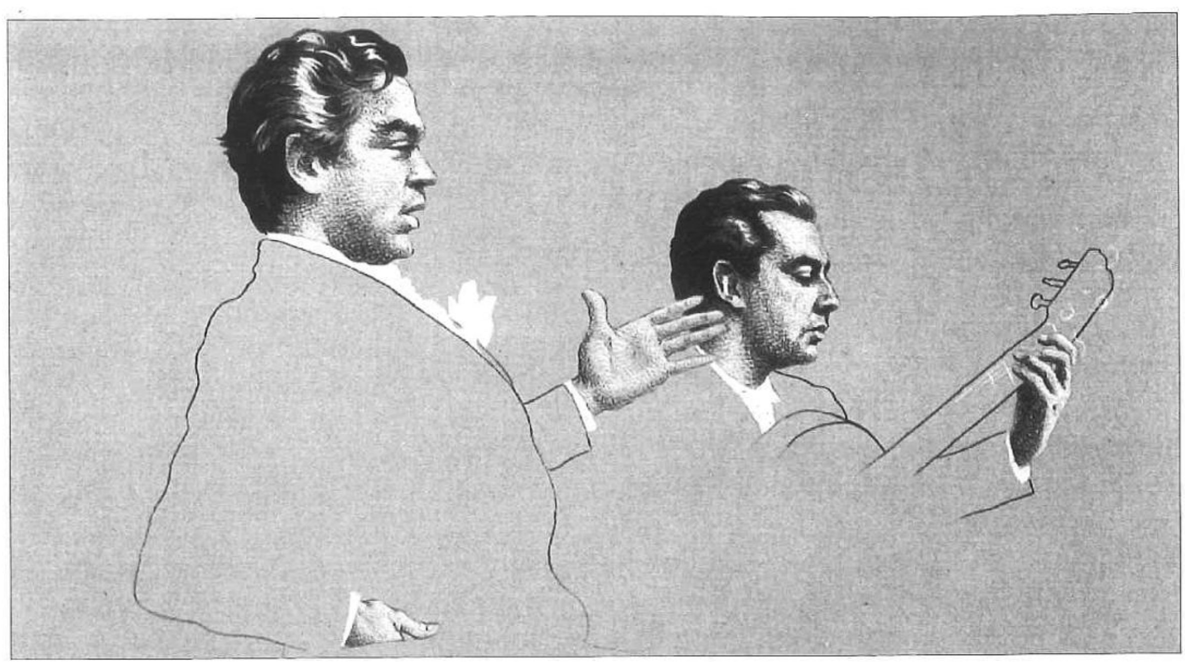
Joaquín Rojas Gallardo



Mientras estamos asistiendo a una carrera veloz en la evolución de la guitarra flamenca, mientras la mayoría de jóvenes artistas intentan el más difícil todavía, en dar no sé cuántas notas por minuto y mientras, en fin, algunos quieren demostrar la cuadratura del círculo que une nuestro arte con otras músicas foráneas que no pegan ni con cola, todavía nos quedan algunos paraísos perdidos, llenos de personalidad, jondura, tradición y también evolución. Este es el caso de **Manuel Morao**.

Por todo ello y dado el lugar de nacimiento de este eminente tocaor, en la flamenquísima Jerez de la Frontera, viene al pelo el título de este humilde comentario: ***«Manuel Morao, solera de denominación de origen»***. Solera que heredó y supo acuñar de las viejas madres jondas que heredará de las enseñanzas del sin par Javier Molina. Siempre he dicho que todo lo que se crea en torno al marco jerezano adquiere una personalidad propia y tenemos ejemplos evidentes que no vamos a comentar sino a enumerar como son caballos, toros, vinos, cante, etc. Todos esos elementos tienen una línea definitoria. Y

Con líneas del pentagrama, alineadas como surcos de vides en la tierra jerezana, deja Manuel Morao la huella de su arte sobre la bota rezumante de solera.



es en la forma de tocar donde adquiere un sello que hasta un principiante en música flamenca detectaría inmediatamente. Esto no es ni más ni menos lo que denominamos *soniquete de Jerez*, y aquí en este terreno, en esta manera de sonar la escuela de la sonanta jerezana tiene su solera de una manera incontestable en las manos de **Manuel Morao** o **«Moraíto»** (como más guste decir).

Su ejemplo debe de tomarse como la ley constitucional de lo que debiera ser la evolución de la guitarra flamenca, sin pausas pero sin prisas, sin echarle a las soleras de esa bodega flamenca aditivos ajenos a su evolución natural. El tiempo es la mejor transformación de la guitarra, y ese ha sido uno de los elementos más importantes de su labor: dejar correr el tiempo y unir generaciones de distintas edades para que unos enseñen lo que aprendieron de sus mayores, desarrollen esos conocimientos y los transmitan a los que vienen de atrás.

Pero lo importante de **«Moraíto»** en este a veces monótono mundo de la guitarra es su genuina personalidad musical jerezana, cuestión que no ha abandonado desde sus comienzos como aquellos ya legítimos discos de vinilo de 45 r.p.m., acompañando a «La Paquera». Aún recuerdo en mi juventud, en los ambientes rurales de mi Extremadura, que a través de la radio sonando sus primeros compases de su sonanta, el más incipiente aficionado exclamaba *«Y ese cante es de La Paquera...»*. La simbiosis fue tan perfecta, como la que existe entre la venencia y el vino de Jerez o la que pueda haber entre el caballo y la feria.

La personalidad en el toque es la virtud que debe ser más valorada en la ejecución del instrumento que en el caso de **«Moraíto»** es además fiel a las características del «soniquete de Jerez», esto es: predominio del pulgar en los bordones, picados sin excesivo embarullamiento en el número de notas, predominio de la cadencia pausada del compás milimétrico, en ciertos toques, como los tientos o las siguiriyas; rasgueados doble de la mano derecha a la manera tradicional y no con la técnica actual de hacerlo sólo con los dedos pulgar y corazón; poca utilización del trémolo y mucho pulgar apoyado con el dedo índice, técnica esta, también muy empleada en Melchor de Marchena.

Estas son las principales características de **Manuel Morao** como patriarca de la guitarra jerezana y lo que es aún mejor: su magisterio, que ha hecho posible que esas soleras con años de experiencia generen nuevos caldos de guitarristas nuevos para hacer inmortal una forma de tocar que huele a añejo y también a nuevo.

Decididamente, la mejor definición de **Manuel Morao** es la de: *«Solera de Denominación de Origen»*, y nunca mejor dicho, que para eso es de Jerez.

